

„siguiendo mi consejo de renovar los prados, y me habla de la terquedad, y mala disposicion en sus labradores. Vmd. añade que todas las situaciones no son favorables, ó no favorecen al cultivo de una tierra no cultivada jamás; que los prados situados muchas veces entre otros de diferentes dueños estarían demasiado expuestos á muchas perdidas, y que hay algunos tan pantanosos, que seria imposible entrar en ellos despues de destruido el cesped, pero lo que mas me hace reir es que acaba Vmd. diciendome, que el deseo que Vmd. tiene de poner en practica mis lecciones, le hará vencer todas las dificultades que se presenten.“

Para no dexar á Vmd. en la perplexidad, debo responder á sus objeciones, pues para executar bien, y con valor una operacion de qualquiera naturaleza que sea es menester no temer cosa alguna, y aguardar el feliz éxito.

Los labradores, dicen algunos, se reusan á toda novedad, por una especie de terquedad, sacrificando sus intereses propios á su antiguo modo de sembrar, esto es lo que se escribe, y se repite todos los dias, pero no seria ya tiempo de que fuésemos mas justos, y de que acabasemos de caluniarlos?

Preocupado por los libros que consultaba quando quise entregarme de un todo á la agricultura; engañado por algunas apariencias, me expliqué del mismo modo. „Vmd. juzga de nosotros sin conocernos, y sin conocer nuestro estado, me dixo un dia un labrador muy respetable por sus conocimientos, y su edad; Vmd. es joven, tiempo en que las primeras impresiones se arraigan con facilidad, y por lo mismo es esencial que dichas impresiones no sean malas, sino buenas. Siga Vmd. poniendo manos á la obra y quando Vmd. nos haya estudiado como debe, nos juzgará por si mismo haciendonos mas justicia que la que regularmente nos hace. — Vmd. no podrá menos de convenir le dixe yo en que todas las artes pueden perfeccionarse; en que la agricultura es una de ellas, y que aun está muy distante de dicha perfeccion. — Sin du-

duda alguna, me respondió, y quién lo puede dudar? — Luego por qué se niega Vmd. con tanta constancia á los nuevos metodos que le proponen gentes instruidas é ilustradas? — No es cierto que siempre nos negamos á quanto se nos propone? el cultivo del maiz que aquí llamamos trigo de España, no es muy antiguo en esta Provincia, y sin embargo forma nuestra cosecha principal? La *marga* fué desconocida de nuestros abuelos, y con todo esto nos servimos de ella — pero cuántos años no se han necesitado para introducirla? Podrá Vmd. menos de confesar que los primeros que la despreciaron hicieron muy mal? no — Cómo no? — Será prudente entregarse á lo que no se conoce? — Pero cómo pueden tacharse de imprudentes los ensayos racionales de los que se entregan á tentativas juiciosas? Por qué no admite Vmd. un cultivo que sin duda alguna es seguro? Por qué reusa Vmd. beneficios, y mejoras que pueden multiplicar los que tiene? Por qué no se ha de aprovechar de los medios de ahorrar simientes, y aun jornales de labradores? Me parece que si cada propietario practicase en sus tierras lo que se le indica, haría progresos la agricultura, y daría pasos agigantados hacia su perfeccion.

Muy fácil es decir esto, pero se ha reflexionado lo suficiente sobre las razones que nos lo impiden, y sobre las causas que lo estorban? — Era preciso consultarnos, y entonces hubieran sido menos severos. — Pues qué cree Vmd. tener muchas razones poderosas? — Voy á dar algunas: qué confianza podemos tener en un hombre cuyos discursos por la mayor parte son exagerados, que muchas veces nos aconseja cosas impracticables, ya en la execucion, ya por la imposibilidad en que nos hallamos de comprehenderlas; que quiere darnos lecciones en una arte cuyos primeros elementos practicos no conoce; que por lo regular gasta mucho sin tener éxito ninguno; que nos alaba cultivos de que pretende se hace uso en Países en los que jamás se halló; que por otra parte ignora, si serian, ó no propios para nuestro

terreno, y para nuestro clima; que en nuestras manos pone instrumentos muy complicados que nosotros no sabemos manejar, ni componer quando se descomponen, que nos prescribe una mezcla para beneficiar las tierras muy difícil de combinar; que finalmente quisiera multiplicar nuestros trabajos aconsejandonos que sembrásemos tales, y tales simientes que nos son desconocidas.

Supongamos ahora que este innovador merece toda nuestra confianza, y que nosotros hiciésemos uso de todos sus nuevos metodos; no sería necesario que viniésemos á estudiar entre nosotros nuestra lengua, nuestros usos, nuestras costumbres, para que pudiéramos entenderle, y para que pudiera instruirnos, segun nuestra capacidad; no sería necesario que supiese labrar, cabar, &c. para que nos convenciese su éxito, y su exemplo? no sería de desear que fuese de nuestra misma Provincia, ó que hubiese permanecido en ella largo tiempo, para conocer la calidad de nuestras tierras, á fin de adaptarlas con conocimiento de causa un nuevo modo de cultivar? En caso de tener instrumentos mas sencillos que los nuestros, mas bien proporcionados, mas faciles para trabajar no debería él emplearlos antes para enseñarnos el modo de que nos fuesen utiles? no se hallaria en la obligacion de enseñarnos su construccion, para que lo pudiéramos hacer y componer? Sabido es que los artifices del campo se ven atados quando salen de aquellas cosas mas comunes. Si fuese complicado el instrumento, á quién se acudiría para su composicion? En caso que este respetable agricultor se propusiese hacer nuevos abonos, no debería primeramente asegurarse de que los podia hacer ó hallar con facilidad? No sería necesario en segundo lugar que tuviese la certidumbre de que dichos beneficios se conformarian con la calidad de las tierras? En tercero, que hubiese calculado, si los gastos para facilitarlos excedian ó no á las utilidades sobre que debía contar? y finalmente si quiere introducir algunas simientes extrangeras en nuestro País no sería

tía

ría indispensable que nos asegurase su despacho, nos proporcionase manos en razon de la diversidad de cosechas, mas ganado para las labores, mas forraje para mantenerlo, mas graneros para conservar las diferentes cosechas, y mas tiempo para los trabajos? cuánto tiempo no se pierde, quando se quieren introducir nuevos modos de cultivar?

Pero supongamos que todo se previó, se examinó, y se meditó perfectamente; y que finalmente nos hayan convencido de la bondad de la innovacion, en dónde hallémos el dinero necesario para seguirla? Nuestra mayor riqueza está en nuestra industria; el dinero es muy raro entre nosotros, y solo le podemos esperar de nuestras cosechas, las que si por algun accidente faltan nos imposibilitan, y no nos dexan arbitrio de encontrarlos; acaso lo hallariamos con mayor facilidad si faltase por habernos entregado á plantificar innovaciones?

Luego por necesidad nada podemos confiar á la casualidad? una familia que mantener, la educacion de los niños, los salarios de los criados, la reparacion de nuestras casas, el reemplazo de nuestros ganados, los jornales de nuestras labores, nuestros vestidos, nuestras enfermedades, los diezmos, los derechos de bautismo, de matrimonio, y de entierro, las imposiciones que debemos pagar, aunque no hayamos recogido nuestras cosechas, ni hallado compradores, &c. todo esto nos imposibilita, y manifiesta en compendio nuestras necesidades, nuestras obligaciones, y quan triste es nuestra situacion. Pues ahora quales son nuestros recursos? solo nuestras cosechas. Y no sería un delirio aventurarlas?

Qué le habia de responder? Confieso que me vi bastante confuso, y quizas hoy me confundiria mucho mas: „Luego Vmd. no cree, sea posible hacer algunas innovaciones utiles en la agricultura ni que se pueda aspirar á su perfeccion? — Perdóne Vmd., creo que haciendo hacer delante de nosotros las experiencias que no nos costasen nada, estableciendo cajas de prestamos pa-
ra

ra los propietarios de los fondos y para los cultivadores que diesen seguridades: excitando nuestra emulacion con recompensas, ó distinciones se podrian hacer cosas muy grandes; porque si algunos ensayos surtiesen buen efecto, y nos fuese posible tomar prestado para los primeros gastos, insensiblemente se restableceria la agricultura, reinaria la comodidad en los campos, y las distinciones concedidas con oportunidad dispartarian el animo abatido de la clase mas necesaria de los hombres (no me averguenzo de decirlo) y que desde largo tiempo aguarda que la compadezcan, que conozcan su infeliz situacion, que acaben de calumniarla, y que á lo menos crean que es alguna cosa en el estado. «

He aqui, amigo mio, el extracto de una conversacion que fué demasiado larga. Este buen labrador me manifestó la idea que habia concebido de crear cajas de préstamos, y me dixo que el Rey, como padre de la Patria era quien debia adelantar los gastos, y que los intereses que exigiесе de las sumas prestadas podian servir para los gastos de la administracion, que sin duda no serian muy considerables, si en todos los lugares crecidos se confiase al Juez, á un Procurador Fiscal, ó á un Sindico de la Parroquia que tuviese suficientes bienes para responder de las sumas que se le hubiesen entregado.

No tendré sin duda alguna, me dixo, la satisfaccion de ver un establecimiento que haria tanto honor á mis semejantes al paso que los haria á todos felices; pero si alguna vez se penetrasen de esta verdad, que la agricultura es la base fundamental de las riquezas, y de la fuerza de un estado, no dudo que pensarán en este medio que sin duda es el mejor, y el unico. Quizas creará Vmd. que pongo en la boca de un labrador reflexiones muy superiores á su capacidad, pero quando Vmd. sepa, que en Bearne hay labradores, y jornaleros que son como los de todas partes, y que los que se llaman *Birist* que todos son propietarios reciben una decente educacion entonces no extrañará Vmd. la verdad de esta conversacion.

Con-

Confieso que su primera objecion me ha puesto en el caso de pagar (refiriendo este coloquio) un tributo que debia á una clase de hombres demasiado olvidada, y que yo aprehendí á estimar por las relaciones que tu-be con ellos por espacio de 20 años.

Si Vmd. se aprovecha de los consejos que me dió este venerable anciano, en las novedades que Vmd. quiere introducir, seguramente hallará tanta facilidad, como se ha hallado hasta ahora oposicion.

Como esta carta ya es demasiado larga, responderé á las demas objeciones, en la que hablaré de los prados naturales, á lo que añadiré la enumeracion de los beneficios que convenga darles.

LEON.

Rasgo de Virtud.

Siguiendo el exemplo de la suscripcion hecha en Paris para la construccion de quatro hospitales nuevos, abrieron una en esta Ciudad los administradores del hospital para encontrar la suma de 91200 libras de que necesitaban para aumentar 300 camas nuevas á fin de que en una misma no hubiese dos enfermos. Los efectos han sido felices, pues se ha recogido ademas de dicha cantidad un excedente considerable y que se empleará en la construccion de una nueva enfermeria. El fervor con que los Ciudadanos de la Ciudad de Leon han concurrido á esta obra de humanidad, y las sumas considerables que los de Paris ofrecieron para construir los quatro hospitales prueban que puede contarse con la beneficencia publica, quando la excita el Soberano con su exemplo, y la favorece el zelo de los administradores del bien de los pobres.

PIN-

Deseando el Principe de Nassau que se halló en el ultimo sitio de Gibraltar ver las costas de Africa, pasó á dicho continente con su inseparable amigo el caballero de l' Oraison; no faltó quien les avisase de que no entrasen en los prados que están llenos de hierba muy crecida, y en la que se albergan tigres, y leones. Poco hechos al temor entraron á cavallo en las hierbas, quando de repente saltó un tigre sobre el cavallo en que iba montado el caballero de l' Oraison, y los esfuerzos que hizo con sus uñas, obligaron al cavallo á que se sentase sobre las piernas de detras. Ya la fiera habia abierto la boca para devorar al caballero de l' Oraison á cuyo tiempo el Principe de Nassau tomó la carabina, apuntó, é hizo saltar la quixada inferior del tigre. Una escena tan horrorosa, y tan preciosa para dos amigos ha sido el asunto de un soberbio quadro executado por el pintor inimitable del Principe de Condé. Todo arrebara en esta pintura, y el pintor se ha valido hasta de los mismos vestidos que llevaban ambos atletas en este terrible momento.

Con las licencias necesarias.